(JUAN MANUEL QUERO , 24/09/2011) El mundo de hoy, que podemos encasillar como ultramoderno quiere hechos que se puedan experimentar, y que en sí manifiesten que hay éxito. Quiere vivir las cosas en primera persona, sintiendo lo que ello implica.

La perspectiva histórica de la frustración humana es muy amplia, o más amplia que nunca porque tenemos más medios de investigación y procesos para analizar. En todos ellos los principios a seguir fallaron, no fueron suficientes: en la Historia Antigua, en el Medievo, en el Renacimiento, en el Barroco, en el Romanticismo, en la Modernidad, en la Posmodernidad, o en la *Ultramodernidad* [1] hay multitud de fracasos, donde se ve el esfuerzo de sobrevivir. Ante esto el hombre se ha vuelto susceptible.

Estas etapas a lo largo del tiempo se han abreviado, como en una selección de lo mejor, porque los referentes tenían menos base para subsistir. La Antigüedad (la más larga de todas, sin tener en cuenta la Prehistoria) está compuesta por milenios, pero poco a poco cada Edad va haciéndose más corta e inestable, hasta llegar a nuestros días que estamos en constante cambio. Sin embargo en todos los procesos la Palabra de Dios ha sido referente para nosotros, y medio para motivar a las personas en todas las áreas de la vida, a ser impulsados para vivir.

Hoy tanto los discípulos como los maestros, los profesores y todo aquél que pretende impartir conocimientos para facultar y formar adecuadamente al individuo, debe de trabajar con «el motivo de provecho», el leitmotiv de los proyectos y propósitos que nos mueven. Hoy la falta de interés de los jóvenes, incluso de los docentes tiene que ver con la fuerte frustración en este punto. El libro de Proverbios que está lleno de consejos para la vida, tiene como trasfondo este tema. Esto lo que los grandes filósofos, llamarían «el eudemonismo», de lo que Aristóteles fue el principal representante.

En Proverbios «el motivo de provecho» no es la norma en sí, sino lo que está acorde a los principios divinos. Proverbios 10:4 no dice: *«La mano negligente empobrece; Mas la mano de los diligentes enriquece».* Por la norma en sí, podríamos decir que los pobres son negligentes y lo ricos diligentes, y que esta es su paga sin más; pero Proverbios 14:21 sigue con el tema:
Peca el que menosprecia a su prójimo; Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado
. La norma no encierra al individuo, lo libera, porque es para ayudarle y guiarle. El gran problema de los fariseos era este, poner la norma por encima de la necesidad del hombre.

El que es un vago o no actúa bien se empobrece, pero hay otros que llegan a esta situación por otros motivos, como la injusticia humana. Pero a pesar de todo, en el pobre hay necesidad, por lo que hay felicidad y recompensa en ayudarles. No es la norma lo que define la buena enseñanza, sino el motivo de provecho, la necesidad sujeta a la voluntad de Dios en nuestra profesión.

Autor: Juan Manuel Quero

[1] Es el tiempo de la Tribu Cibernética, de la globalización, de la inmediatez, de la relación despersonalizada y un tanto abstracta. Según José Antonio Marina, la ultramodernidad es un estilo de pensar que aspira a ser sistemático frente al actual pensamiento fragmentario, y humanístico frente a la moderna deshumanización de la ciencia. El éxito de esta tarea pasa por ampliar el concepto de inteligencia. Su paradigma en la modernidad era la razón; en la posmodernidad, la creatividad; en la ultramodernidad, será la ética.

© 2011. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD

{loadposition quero}